

INTRODUCCIÓN

La percepción es la realidad.

Todo lo demás es ilusión.

Al Ries y Jack Trout

El análisis de la pobreza ha involucrado en numerosas ocasiones, el estudio de las percepciones de los individuos sobre la noción de bienestar, su posición en la sociedad y el papel redistributivo del Estado. Las acciones de las personas están motivadas por sus percepciones aunque éstas no necesariamente corresponden a la misma realidad para todos. Así, individuos no pobres, según criterios objetivos (ingreso o gasto observado), pueden percibirse como pobres del mismo modo que hogares que salen de la pobreza, medida a través de una línea de pobreza objetiva, pueden seguir considerándose a sí mismos como pobres al tener como referente una línea de pobreza subjetiva. En este sentido, estudiar la dimensión subjetiva del bienestar puede ayudar a entender por qué en ocasiones los logros de las políticas económicas de lucha contra la pobreza son incomprensibles o rechazados por la población.

El análisis de la pobreza ha involucrado, en numerosas ocasiones, el estudio de las percepciones de los individuos sobre la noción de bienestar, su posición en la sociedad y el papel redistributivo del Estado. Arrow (1950) analiza la posibilidad de elaborar juicios sobre el bienestar social a partir de juicios individuales y llega a la conclusión de que en la discusión sobre el bienestar social es imposible construir una función de bienestar agregado, ya que existen demasiadas variables que influyen en ella.

En gran medida debido a esta dificultad, la definición de pobreza se ha basado únicamente en concepciones objetivas, definida como una situación de carencia de

ingresos, por ejemplo a partir de una norma absoluta que representa el costo de una canasta básica de consumo¹ (Lustig, 1993, Pág. 5). Sen, por su parte, ha sugerido concebir la pobreza como la ausencia de las capacidades básicas que le permitan a cualquier individuo insertarse en la sociedad, a través del ejercicio de su voluntad².

Desde el punto de vista económico, la pobreza se ha definido tradicionalmente como la incapacidad del individuo para generar ingreso suficiente para satisfacer un conjunto de necesidades específicas. Sin embargo, en los últimos años ha habido una importante apertura conceptual que integra una dimensión subjetiva de la pobreza considerando tanto las condiciones efectivas en que se encuentran los individuos, como la percepción que éstos tienen de dicha situación. La conceptualización multidimensional de la pobreza tiene importantes implicaciones en la forma en la que se conciben los instrumentos de política social así como en la implementación de ésta (López-Calva y Rodríguez-Chamussy, 2004).

Utilizando datos de la encuesta “Lo que dicen los pobres”, este trabajo presenta cuatro modelos que pueden ser aplicados para la elaboración de políticas sociales en México. El primer modelo, estima la probabilidad de que un individuo conciba la justicia social como protección a los más pobres, independientemente de su esfuerzo. El segundo modelo, analiza la preferencia a la redistribución de ricos a pobres. Los modelos tercero y cuarto, analizan la probabilidad de que un individuo esté satisfecho con su situación económica y con su vida en general; respectivamente.

¹ Económicamente se considera que la persona es pobre cuando los ingresos que percibe no le permiten alcanzar un nivel de consumo dado por una canasta básica de alimentos (nutrientes), bienes y servicios mínimos. La parte alimentaria de dicha canasta está vinculada a los requerimientos calóricos, la composición de la canasta y los precios pagados por ella son determinados socialmente. Se trata de las necesidades expresadas en un momento dado por una población de referencia cuyas preferencias esta socialmente determinadas

² Sen (1982). Ver también Basu y López-Calva (2003)